

EL COMERCIO

Periodico noticioso y defensor de los intereses del Departamento

Fundador: JUAN JOSÉ MENDOZA

Propietario: JUAN CARLOS MENDOZA

PERIÓDICO DE LA TARDE

Las dunas

En la costa del Atlántico, del Plata y el Uruguay

Esta palabra con que los cultos y latinos designaban las cuchillas ó montañas escarpadas, palabra que todavía se encuentra mezclada al nombre de infinitos pueblos como Ver-dán, Ison-dán, Lon-dán, sirve en nuestros días para designar los montículos de arena que aparecen paralelos á las costas de los mares y los ríos, así como también los que por los vientos se forman en algunas pampas y en los desiertos de Arabia y de la Libia.

El testimonio de los mas antiguos geógrafos acredita que nadie en aquellas épocas remotas había parado la atención en este fenómeno, hoy tan desastroso.

Ni Plinio, ni Estrabón, se ocupan de las dunas, por más que estos sabios naturalistas no hubieran dejado en el silencio y el abandono tan importantes revelaciones.

Por otra parte, los troncos de castaño y pino encontrados en el interior de las dunas del golfo de Gascuña, revelan que en otros tiempos éstas no existían, supu esto, que la vegetación invadía hasta la misma orilla de las aguas.

El incendio, la invasión, la guerra y la barbarie acabando con estas frondosas selvas que revestían el litoral de los mares, dieron origen á las dunas que hoy existen, y á las que aparecerán de día en día si no se acude con eficaz remedio.

La ignorancia del hombre ha modificado la forma y condiciones climatológicas del planeta en que reside, con gran perjuicio de su existencia, y en su proceder ha sido castigado, como todo el que se empeña en contrariar las leyes admirables de la naturaleza.

El hombre, que ha dado origen á las dunas y á los infinitos desastres de que ella son las consecuencias, siendo como es responsable de sus actos, está obligado á la reparación.

El mar con el perpetuo movimiento del flujo y reflujo, y con la furiosa agitación de las olas, arroja sin cesar sobre las orillas inmensa cantidad de arena; como si tratara de restituir á los continentes las que le fueron arrebatadas por la impetuosa acción de los torrentes.

Útiles esfuerzos cuando rocas elevadas ó fojas de vegetación se interponen como para fijar el limite de ambos dominios; más cuando las primeras no existen ó las segundas han desaparecido, el poderoso auxiliar de los vientos hace que estas moléculas imperceptibles invadan el interior de la tierra muchas veces hasta la enorme distancia de cien kilómetros.

Pueblos enteros han desaparecido bajo estos cristales infernales; ríos caudalosos han cambiado su dirección; profundos lagos han desaparecido allí donde diques improvisados no han llegado á detener el curso de los ríos, fértiles vegas se han trasformado en yerros áridos y hasta los mismos mares han llegado á colmarse con estas partículas invasoras.

Preguntad á los vecinos de las aldeas colocadas al Occidente de la Gascuña, y os señalarán con espanto los sitios donde sucesivamente han ido estableciendo su morada, huyendo de un enemigo formidable que siempre avanza y nunca abandona su conquista.

La iglesia de Loge, construída en 1840 tuvo que abandonarse con este motivo para ser construída en 1650 3 kilómetros más al interior de la tierra.

¡Extraña coincidencia! Las arenas del golfo de Gascuña caminaban 17 metros al año, arrastradas por el impulso del sud-este, y esa misma distancia caminaban en algunas exposiciones de la Banda Oriental del Plata y Uruguay, las arenas que impulsan el mismo viento.

En Palmira hay seis hectáreas de arenales bajo cuya movable y árida superficie se encuentra una excelente capa de tierra vegetal.

Son la prueba evidente de que aquí como en el golfo de Gascuña, son idénticos los efectos de un viento que obra en la misma dirección é intensidad.

Desde la laguna de la Mangrera hasta los límites de la Uruguayana, tiene la República Oriental una serie de dunas, cuya superficie no será aventurado calcular en sesenta mil hectáreas, hoy inútiles para la ganadería y el cultivo.

Y si á esta enorme suma añadimos los bañados á que las dunas dan origen al cerrar la barrera de infinitos arroyos, bañados, pantanos, tan improductivos por lo menos como las dunas, tendremos por lo menos, doscientas cincuenta mil hectáreas arrebatadas á nuestras necesidades, productoras de infinitos desastres y precorizadoras de nuestra apatía.

Mas, no esto solo; el mal aumenta á cada soplo de brisa, y puede decirse que cada minuto que transcurre, pierde esta hermosa patria, diez varas cuadradas de su territorio.

Hectárea y media cada día, más de 500 hectáreas al año!

Dice el señor Reclus, que por los infinitos datos que las dunas suministran, pueden ser consideradas como verdaderos cronómetros geológicos.

Es cierto. Hace años que jamás salían las aguas del bañado donde hoy están establecidos los cultivos de papas, tabaco, maíz, eucaliptus, alfalfa, etc.

El Sudoeste por un lado impeliendo las arenas y los oliviones por otro arrasando el derribo de las cuchillas completaron la obra de relleno trasformando un garlo en una laguna la que canalizada en el año pasado se ha trocado en una fiera elsin una vega que está elevada dos y medio metros sobre el nivel ordinario del Uruguay.

En el año que lleva de cultivo este terreno se ha levantado doble que en los años ordinarios.

En corroboración de las opiniones de Reclus y de las observaciones de todos los geólogos contemporáneos, manifestemos un hecho que se repite en diferentes puntos de la margen del Uruguay, principalmente en la estancia Casa Blanca, poco mas arriba del arroyo Gutierrez.

Un espeso monte de coihos, curupí y otras maderas de poca aplicación hasta el día, se ha preservado por esa causa, del hacha destructora cubriendo una faja ancha de cuatro ó cinco hectáreas y tangente al río.

Antes y después de esta faja, la costa, con escasa ó ninguna vegetación, presenta el repugnante cuadro de las dunas, elevadas hasta la altura de quince metros pero en el oasis á que nos referimos el viento se luchado cavaño contra la impenetrable muralla vida de las plantas y verde alfombra de florido césped que se extiende allí en lugar de los abrasadores y estériles arenales que, de todas partes van avanzando hacia el interior de los continentes.

La tierra árida y empobrecida por la ignorancia de los hombres, clama en el ilustrado siglo XIX por restituirse á su primitivo estado.

Estamos al presente tocando ya las fu-

estas consecuencias de nuestra torpeza; pero mayores males aún nos amenazan para el futuro si no buscamos eficaz remedio que corrija los perjuicios causados á nuestra fecunda madre.

La señal de alarma ha sido dada por Mr. Reclus á principios del siglo XVIII, quien robó con sus siembras de pino, que podían ser las guerrillas que contuvieran el ejército de dunas que marchaban al asalto de los pueblos.

Mucho después de esto, propusieron al Gobierno de Francia sujetar con iguales ó semejantes procedimientos la inmensa zona de las Lanas, antes de que el celebre Bremon tier pusiera en ejecución su admirable plan de cultivos, por medio del cual se demostró prácticamente que, con la plantación de árboles y arbustos de gran aparato foliáceo, como pinos, castaños viñas, etc., se conseguiría este resultado, sin más gasto que miserables doscientos francos por hectárea.

Estos trabajos están terminados, y las amenazadoras dunas de las Lanas hoy se han convertido en un emporio de riqueza.

Los bosques recientemente plantados, según el plan de Bremon tier están estimados en 25 millones de francos, lo quedá un valor de 600 francos á la hectárea.

No decirnos más.

El día en que grandes sociedades protegidas por nuestro Gobierno exploten las doscientas mil hectáreas que hoy son causa de serios y justos sobacostos, la República tendrá sobresus costas quinientos millones de pinos para hacer frente á los 25 millones de pies de pinos que se consumen anualmente en el Río de la Plata, y la riqueza territorial habrá aumentado la fabulosa suma de cinco mil millones de pesos fuertes.

JUAN DE COMINGES.

Montevideo y Buenos Aires

¡Ajá! ¡Todavía hay cañones en las esquinas, sirviendo de postes?

Me parece que recién vengo á mi tierra, porque así los he visto en la esquina de Temple y Florida, en la esquina de Parque y Maypá, en la esquina de Potosí y Perú, en la esquina de Garibaldi y Pichad.

No hay duda, son la misma tierra Montevideo y Buenos Aires; lo que aquí falta allí está, lo que allí falta aquí está.

El carácter es el mismo, con la ventaja por la tierra oriental, de que siendo el medio mas reducido, es por lo tanto más fuerte, digámoslo en verdad—mas cariñoso.

Se llega de Montevideo á Buenos Aires—por uno de tantos.

Se llega de Buenos Aires á Montevideo—hay 100 brazos cubiertos en el viaje; total, 50 opresiones contra pechos humanos.

Y después, el bajar... ¿no son los mismos boteros que conocimos desde niño? No nos refleja todo esto el muelle de Puñeros destruido para abrir el puerto Madero?

Venir á Montevideo después de siete años de ausencia, es como caer entre los brazos cariñosos de la nodriza.

Se ve mas la patria joven y esto no es porque aquí estén más atrasados que allá.

La plaza Independencia se ha hecho antes que la Plaza de Mayo; la avenida 18 de Mayo se ha hecho antes que la avenida de Mayo; la educación primaria se ha hecho antes que en Buenos Aires,

como se estableció el registro civil, aquí, antes que allí; el barrio de Reusse hizo antes que el barrio de la izquierda en la Plaza Constitución.

Hay sangre buena y cariñosa aquí, inteligencia de primer orden que desbordan diariamente en la prensa y en los libros; dejemos á un lado las cuestiones oficiales, neutrales internacionales: la verdad es ésta—cada oriental es tan oriental como argentino, como cada argentino es tan argentino como oriental.

El que lo dude allá, salga de la Rotisserie ó del Club y venga.

El que lo dude acá, vaya á Buenos Aires á la Rotisserie ó al Club.

Pero estas son tonteras fastidiosas de repetir, porquese son verdades palpables.

Hemos llegado encontrando un aire más limpio, una luz más poderosa, una ríflaga más viva, un cielo más azul, unas casas más doradas por el sol.

¿Por qué?

Simple cuestión topográfica.

Montevideo es una lengua á dos aguas que avanza sobre el mar.

Suelo duro, piedra, formación que viene de las cadenas montañosas del Brasil, no hay la planicie nuestra ni las observaciones húmedas del suelo chato y blando de nuestra capital.

El sol no levanta vapores, el velo húmo do no existe aquí, por lo tanto, en la atmósfera, y todo resplende en una ciudad pequeña que es una joya: una casita chica parece un gran edificio—prestigio admirable de paisaje rodeado de agua que felizmente es real, positivamente real, en estas bucnas mozas, en estas bellezas correctas de las hijas de Montevideo!

Qué ojos! qué aire, qué elegancia! qué palmitos!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo:—Amén.

La ciudad bajo el hermoso sol, con sus edificios lucientes era como un vaso de arena dorada volcada en la playa levantándose las construcciones deslumbrantes.

¡Buena ciudad amiga! Era día de trabajo y de fiesta nocturna, pues el extremo de la compañía de ópera tuvo lugar anoche.

CARLOS GUTIERREZ.

Joaquin Nabuco

Un reporter obtuvo del gran publicista brasileiro, Joaquin Nabuco, las siguientes declaraciones con respecto de Saldanha da Gama:

Saldanha da Gama y la revolución rio grandense

R.—Cuál es su opinión sobre los méritos de Saldanha como hombre de guerra.

N.—No puedo emitir juicio competente sobre la capacidad militar de Saldanha da Gama, pero la opinión corriente en la Marina es que fué el más brillante de nuestros oficiales superiores y que reunía cualidades de primer orden para el mando.

Me parece sí, que no era un hombre del corte del general Górgoa,—cuya muerte se parece á la suya,—un hombre capaz de hacer el mayor partido posible de cualquier tropa que le dieran.

Había nacido para mandar fuerzas disciplinadas; era un general para una sola clase de guerra: la guerra extranjera.

